

INTRODUCCION.

EL NOMBRE DE MARIA.

Hay un nombre suave como gota
De avara lluvia en el sediento estío,
Que de los senos de la vida brota
Como del aire bienhechor rocío;
Del arpa del amor mística nota
Que llena de los seres el vacío,
Y que en dulce vibrar y son profundo
Connmueve el cielo y estremece el mundo.

Nombre inefable, armonioso y santo,
Que con nada terreno se confunde,
Que derrama su dicha en todo canto
Y en toda lengua su dulzura infunde;
Vaso do exento de mortal quebranto
Todo el aroma de los cielos cunde;
Esencias de un vergel que da por flores
Inmortales espíritus de amores.

Nombre que al frente de los siglos brilla
Antes que el mundo su espresion supiera,
Como guarda la tierra la semilla
Para que adorne luego la pradera:
Al pronunciarlo, el ángel la rodilla
Dobla, y así cual si vibrando viera
Sobre su frente el rayo del Eterno,
Tiembla al oirlo el iracundo Infierno.

Nombre que cual profética paloma
Del arca de los tiempos se desprende,
Y allí do el sol de la ventura asoma
El alto vuelo sin esfuerzo tiende:
Iris de paz que las borrascas doma,
Luz que la fé del corazon enciende,
Y de ternuras con gallarda tinta
De nuestra vida el horizonte pinta.

Ese nombre los siglos nunca oyeron
Que la cuna del mundo rodearon,
Ni los sabios de Grecia lo entendieron,
Ni las musas profanas lo cantaron:
Ni las damas de Roma lo tuvieron,
Ni los reyes de Egipto lo adoraron,
Ni al porvenir en vértigos lo avisa
La délfica inspirada pitonisa.

Jamas se unió su celestial sonido
A los acordes del cantar de Homero,
Ni á los nombres de Andrómaca y de Dido
Se vió mezclado en ritmo placentero:
Jamas tal voz acarició el oido
Del magno César ni Caton severo,
Ni prestó en forma de plegaria pía
A Sócrates consuelo en su agonía.

Así la antigüedad pobló los mundos
De dioses por el hombre fabricados,
Y adornó sus delirios mas profundos
Con caracteres de piedad sagrados,
Y encarnadas en símbolos inmundos
Dió á sus pasiones nombres venerados,
Y adoró de sus cultos en la copia
Su propio ser y su miseria propia.

Por eso cuanto el ánimo desea
Objeto fué de preces y cantares,
Cuanto el instinto popular recrea
Recibió inciensos y se honró en altares:
Por eso salió Vénus Citerea
De la liviana espuma de los mares,
Y dominaron el celeste imperio
El robo, la ambicion y el adulterio.

Por eso en vez de hermanos enemigos
Los hombres eran, y con torpe engaño
Trocaban sus placeres en castigos
Y la propia ambicion en propio daño:
De la agena virtud ciegos testigos,
De bárbaro tachaban al estraño,
Y dominaba sobre la ancha tierra
La esclavitud en nombre de la guerra.

Y era que aquella gente nunca pudo
De la virtud de Dios formar idea,
Ni concibió mas glorias que el escudo
Del fiero Marte y del furor la tea:
Ni distinguió su entendimiento rudo
El noble amor de la lujuria fea,
Que nadie revelado les habia
Los misterios del nombre de María.

Así cuando unos pobres pescadores
Salidos del riñon de Palestina
A combatir vinieron los errores
Con puros rayos de verdad divina,
Cuando al mundo dijeron los loores
De la madre de Cristo, peregrina
Virgen que concibió de Dios al Hijo,
El mundo á los apóstoles maldijo.

“¿Qué quiere ese tropel de hombres oscuros
Que en el nombre de un Dios que yo no veo,
Osado avanza á derribar los muros
Del alcázar fundado por Orfeo?
¿Qué máximas nos dicen tan seguros
Que no oyeron los sabios del Liceo,
Ni en el Bórtico fueron aplaudidas,
Ni en la docta Academia discutidas?

“¿Quién les dió las palabras de esa ciencia
Tan diferente de la ciencia humana,
Y cuyo son de misteriosa esencia
Cual miel divina de su lengua emana?
¿Quién esa robustísima elocuencia
Que del indocto á la humildad se allana,
Mientras fulmina con airados labios
El indócil orgullo de los sabios?

“¿Qué Dios es ese que á los ojos míos
Se ofrece acumulando perfecciones,
Y á cuyo Verbo humano los judíos
Dieron muerte de cruz entre ladrones?
¿Qué porcion de sublimes estravíos
Nos vienen predicando esos varones?
¿Será tal vez, segun se les inspira,
Cristo verdad y Júpiter mentira?

“¿Quién es esa mujer privilegiada
Que siendo virgen concibió al Mesías,
En remotas edades anunciada
Por antiguas judaicas profecías?
¿Cómo ha sido del hado quebrantada
La clave de celestes armonías?
¿Cómo ha sido milagro tan profundo?
¡O esto es engaño ó se destruye el mundo!

“Pero no puede ser: el poderoso
Supremo Jove consentir no puede
Que un Dios desconocido y misterioso
De sus altares el incienso herede:
El vibrador del rayo estrepitoso
No así el dominio del Olimpo cede:
Mienten; no puede ser; nuestros poetas
Valen mas que su Cristo y sus profetas.

La fé que nuestros padres profesaron
Fué manantial do la verdad bebieron;
Los mismos dioses nuestra tierra honraron
Y el honor de sus razas protejieron:
Las víctimas copiosas que inmolaron
Con présagas entrañas lo dijeron,
Y así la voz profética lo abona,
En Delfos y en Olimpia y en Dodona.

“Esa fué la verdad, y el nuevo culto
Pérfida insinuacion de gente astuta,
Que con leyendas de tamaño bulto
Mantiene nuestra mente irresoluta.
¿Y ha de quedar su atrevimiento inulto?
¿Los que á Sócrates dimos la cicuta,
La judaica impiedad desarraiguemos,
Y de los dioses el honor venguemos!”

Así dijo el gentil, y como suele
Rápida tromba descender al suelo,
Que el aire ciego en su contorno impele
Con bramador vertiginoso vuelo,
Y hasta que el campo en derredor no asuele
Que espera en vano la humedad del cielo,
En aridez trocando sus verdes,
No ceja en sus indómitos furores;

O como tigre hambriento que al ganado
Acomete de Hircania en las laderas,
El gentilismo se lanzó obstinado
A desgarrar de Cristo las banderas:
Por el próximo triunfo alborozado
Dió pábulo el Infierno á sus hogueras,
Y previno con sangre florecidas
Palmas el cielo en el Eden cojidas.

De vapores de sangre rodeada
La nueva cruz sus resplandores bellos
No por eso ofuscó, que mas alzada
El mundo entero iluminó con ellos:
Del paganismo se embotó la espada
Con tanta siega de indefensos cuellos,
Rogando á Dios con moribundas manos
Por sus mismos verdugos los cristianos.

Virgenes tiernas, cuya pura frente
No empañó nunca ni vapor de amores,
Con fé invencible y corazon valiente
Del martirio arrostraron los rigores:
Ancianos sin vigor del inclemente
Fanatismo rindieron los furores;
De la sangre de un mártir que moria
Una legion de mártires nacia.

La Iglesia, como madre resignada
A las desgracias de sus hijos hecha,
En claustro de oracion reconcentrada,
De sus triunfos cojia la cosecha:
Nunca se vió su cruz desamparada;
Nunca en sus filas se notó una brecha;
Siempre abiertas sus fuentes bautismales;
Siempre verdes sus lauros inmortales.

“¿Qué prodigios son estos? los gentiles
Confundidos de cólera decian:
Ayer de Cristo los sectarios viles
Nuestro número apenas acrecian,
Y hoy, que la muerte los devora á miles,
Y su cerviz del hacha no desvian,
Están creciendo, pese á nuestra guerra,
Como una inundacion sobre la tierra!

“Cristianos encontramos en el foro,
Cristianos del imperio en las armadas,
Cristianos guardan por mayor desdoro
Nuestras mismas haciendas y moradas:
De sus preces malélicas el coro
Suenan en las catacumbas olvidadas:
Ocupan de la tierra los extremos,
Y solo en nuestros templos no los vemos.

“Creciendo van como nutrida llama
Sobre campo de mieses, y si dura
Esa sed de morir que los inflama,
Si por no mas que un siglo se asegura
Ese entusiasmo que su hablar derrama,
¿Qué será el mundo? Inmensa sepultura
De mártires cristianos, donde lleguen
Otros cristianos y en su nombre rueguen.”